

CONTIENE

artículos religiosos, de moral, de viajes, de costumbres, de higiene, de economía doméstica, novelas, cuentos, leyendas, anécdotas, poesías, charadas, jeroglíficos, acertijos, logogrifos y noticias diversas.

Se publica los días 1.º y 16 de cada mes, y consta cada número de ocho páginas.



REPARTE

mensualmente una pieza de música primorosamente litografiada, y en cada número un gran pliego de dibujos para bordar, cuajado de orlas, festones, grecas, escudos, alfabetos, cifras, emblemas y otras caprichosas y variadas fantasías.

Se insertan anuncios á precios convencionales.

LA GUIRNALDA,

PERIÓDICO QUINCENAL, DEDICADO AL BELLO SEXO.

Año I.

Madrid 1.º de Mayo de 1867.

Núm. 9.

SUMARIO de este número.—La Primavera.—La Soberbia, de D. F. Martinez Pedrosa.—Las flores de María, de D. Juan Ramon Sainz.—Á las víctimas del Dos de Mayo, de D. Jerónimo Moran.—El Principe de los Ingenios: II, de ***.—Soneto, de D. Ramon de Campoamor.—Encuentro de Carlos II con el Viático.—Teatro Real.—Miscelánea.—Logogrifo.—Charada.—Jeroglífico.

LA PRIMAVERA.

Desde los tiempos más remotos ha sido considerada la Primavera como la estación de los amores. Cuando la naturaleza parece que resucita alzando la fría losa del invierno, y empieza á embellecerse con sus pintorescos adornos bajo el soplo acariciador de los céfiro, la sangre circula con más rapidez por nuestras venas, el corazón de los jóvenes late con mayor fuerza, y hasta el de los ancianos siente algo dentro de sí que le saca momentáneamente de su entorpecimiento. Entonces, como cuenta la Mitología, el caduco Saturno, ocultando su implacable guadaña, persigue á la joven Hébe, la linda escanciadora de los Dioses, y hasta el fiero Marte, en todo el apogeo de su vigor y de su belleza varonil, olvida al lado de la encantadora diosa Venus los sangrientos afanes de la guerra.

Si por ventura os asalta el deseo de completar esta pintura pagana de la cual os hemos trazado los rasgos principales, podeis imaginaros sobre el horizonte de esa azul atmósfera, despejada por Bóreas de las pesadas nubes del invierno, un delicioso grupo de moletudos amorcillos, enlazados por caprichosas guirnaldas de flores, y tendreis compuesto un antiguo cuadro mitológico. Pero por más cierto que sea que los tres meses de transición entre el invierno y el estío están generalmente dedicados á la

conjugación del verbo *amar*, hay, sin embargo, en esto como en todo sus excepciones.

Por un singular contraste, Esculapio no reina menos despóticamente que el pérfido Cupido durante esta agradable estación, y en el fragante ramillete de mirtos y rosas que prende Flora á su cintura, suelen mezclarse no pocas veces con las vistosas flores las hierbas medicinales cuyo amargo jugo purifica la sangre. Las fluxiones y las erupciones cutáneas se ponen á la orden del día, y la famosa comedia, *El Enfermo de aprension*, se representa á cada paso. Por necesidad ó por moda todo el mundo consulta al médico: éste para recobrar la frescura que han arrebatado á la tez de su rostro las prolongadas vigiliass del invierno; aquel para ensayar los medios de rejuvenecerse con los auxilios de la farmacia ó del empirismo; y aquellos otros, por el contrario, para debilitar la efervescencia de una sangre que ofrece á sus herederos la perspectiva de una sucesión inmediata á través de una apoplejía fulminante. A todos los labios se acerca la amarga copa de los purgantes, brilla ante todos los ojos la aguda lanceta, y la innoble sanguijuela mancha con sus sangrientos besos la tersa superficie de los cutis más delicados y más blancos.

Los remedios á la moda os perseguirán como sombras por todas partes; el acónito, no anatematizado por la *alopatía*; las aguas más ó menos sulfurosas, las múltiples pastillas pectorales, las más ingeniosas clyso-bombas. En estos

tres dichosos meses el boticario hace su agosto, y el médico joven consigue tal vez realizar su dorado sueño con la compra del cabriolé que debe duplicar su parroquia.

Y mientras que resuenan en todos los tonos los cánticos del amor y se amontonan en cada casa las prescripciones hipocráticas, la juventud femenina abre el corazón á la alegría y corre á aspirar ansiosamente durante la madrugada, el aire embalsamado del campo, aunque este campo no sea otra cosa que el Retiro, pareciéndole que cuando la naturaleza toda sonríe con tan espléndida armonía, no es mucho que estén á punto de realizarse los sueños de ventura que han acariciado su imaginación enamorada durante las interminables horas de la estación trascurrida, á quien no se atreven á acusar porque ya que no otra cosa mejor ha dejado viva en sus tiernos corazones la confortadora ilusión de la esperanza.

LA SOBERBIA.

Orillas de la fuente
que la campiña riega
al despuntar el alba,
nació una flor esbelta.

Rodeada de juncos,
de zarzas y maleza,
sus galas contemplaba
en soledad envueltas,
y soñando en alcázares
y en pompas y opulencia,
forjábala el deseo
fantásticas quimeras,
y á la callada luna
contaba sus querellas.

Amaneció una aurora
de hermosa primavera,
la flor se irguió en su tallo,
abrió sus hojas bellas
y en un blando suspiro
se evaporó su esencia.

Un galán desdeñado
buscaba en la floresta
alivio á sus congojas
y bálsamo á sus penas,
y al escuchar sus ayes,
quedó su alma suspensa;
sus ojos melancólicos
clavó en la flor inquieta,
sególa y á sus labios
la alzó, de amor en prenda,
pero la flor cuitada,
envanecida y ciega,
al aspirar su aliento
pereció mística y seca.

¡Así lucha insaciable
la terrenal flaqueza,
y en la ambición se agosta
y gime en la soberbia!

F. MARTINEZ PEDROSA.

LAS FLORES DE MARÍA.

Al contemplar la aurora y su dudoso resplandor, la estrella de la mañana y su dulce luz, el astro del día con sus hermosos rayos: al examinar con los ojos de la fé la azucena y su blancura, la palmera y su sombra, la miel y su dulzura, la fuente y sus cristalinas aguas, deseosos de sorprender las huellas que la VIRGEN MARÍA dejara impresas en las maravillas de la creación, y ver si las bellezas del mundo nos dan idea de sus admirables perfecciones, no quedaron mudos, el mar y sus perlas, el cielo y sus estrellas, el firmamento y su luz, ni la yerba de los campos con sus mil variados colores; así es que sus cariñosos y agradecidos hijos al encontrar retratada en todas estas imágenes tan apacibles y bellas, las gracias y perfección de la Señora, la saludaron, estrella del mar, rosa de Jericó; y alentados en el día de la tribulación, invocaron confiadamente su protección, y postrados ante sus altares, quizás dijeron por toda plegaria: ¡Madre mía! dejándola adivinar todas sus necesidades.

Aún no había nacido la VIRGEN DE NAZARETH y ya se esperaba que había de ser el universal remedio de todas las aflicciones. Adán y Eva la vieron á través de los siglos triunfar de la serpiente: Noé la saludó en el arco iris que le anunciaba la paz: contemplóla Moisés lleno de respeto en la zarza que ardía, en medio de la cual le hablaba el Señor: Aaron la reconoció en el Tabernáculo, como David la celebró en su salterio, como Salomón deseó verla en medio de su templo. Y si mucho antes que llegara el suspirado día, era ya el objeto de todos los deseos; si se creía con tanto fervor y se esperaba en ella con tanta seguridad, ¿cómo no hemos de confiar en la VIRGEN MARÍA habiendo recibido tantas pruebas de su amor? No es posible arrancar esta confianza del pueblo cristiano.

Quando oraba Elías en el monte Carmelo, para que cesara la sequía de tres años que afligía al pueblo, y se levantó del mar una nube trasparente, que fué la señal que indicaba la proximidad de abundante lluvia, el afortunado profeta descubrió la VIRGEN prometida bajo la forma de aquella nube, del mismo modo que nosotros vemos todos los días que la REINA del cielo y de la tierra es nuestro mejor amparo, la medianera más cariñosa para desarmar el brazo de la justicia divina, armado más de una vez por la ingratitud de los mortales.

¡Cuánto se engrandece además el hombre al considerar que una pobre esclava, por quien ha venido la libertad y la salud del mundo, es la Señora de las naciones, la que en el cielo reina, y tiene bajo sus pies otro imperio! ¡Y cuánto no ha de crecer esta confianza á medida que su poder se ha extendido!

Más si algo debe sorprendernos en el culto que se rinde por toda la redondez de la tierra á la MADRE DE DIOS, no pareis vuestra consideración en que le están dedicados provincias y reinos enteros, dirigid vuestros pasos á las pobres iglesias de las aldeas, á las capillas solitarias dedicadas á la VIRGEN MARÍA, puestas á las sombra de los árboles, como en señal del absoluto dominio que á nuestra Madre y Señora corresponde sobre la tierra. Allí en el cam-

po, viendo cubierto el altar de la VIRGEN con las flores que Dios hace nacer en derredor de la capilla, oyendo el alegre cantar de los pájaros, cuyas melodías suelen ser el único ruido que interrumpe el silencio en las sierras y solitarios valles: en estos parajes donde la voz de la conciencia se percibe mejor que en la barahunda del mundo, porque allí nos habla en medio del silencio que convida á la meditacion y al reposo: en estos sitios y en el mes de Mayo, consagrado á la VIRGEN, es donde podemos apurar el sentido de esas bellas comparaciones que hemos sacado de la naturaleza.

Es MARÍA como la aurora, cuya luz devuelve á los campos su animacion y sus hermosos colores, porque la VIRGEN inspira á nuestras almas los primeros pensamientos cuando salimos de las tinieblas de la noche. Nuestra oracion de la mañana sube hasta el cielo como el primer aroma que exhala la tierra, y los primeros consuelos que de la VIRGEN recibimos al principiar el nuevo dia, caen sobre nosotros como el rocío sobre las plantas, como la lluvia benéfica en los campos abrasados. El amor de sus virtudes inflama las almas, y queman sus rayos como los del sol en medio del dia. La luna es imagen de su belleza, la flor de su fragancia, el lirio de su pureza, la miel de su dulzura. Tiene la elegancia de la palmera y dá como ella su sombra, á la que los pecadores se acogen fatigados de su peregrinacion por el desierto de la vida.

¿No os parece que este culto tributado á la MADRE DE DIOS, en que la piedad y el agradecimiento por un lado, y la naturaleza con sus ricos presentes por otro, se han puesto de acuerdo, penetra el alma y derrama á torrentes el amor á la virtud? Procuremos imitar á la naturaleza, y no languidezcamos cuando todo florece; no muramos por la indiferencia cuando tantas bellas criaturas resucitan; tened presente que estas son las flores que nos pide MARÍA, cuando dice: *Dadme flores olorosas y frutos embalsamados, porque amo á los que me aman, y soy la MADRE DEL AMOR HERMOSO.*

JUAN RAMON SAINZ.

Aprobado por la censura eclesiástica.



Á LAS VÍCTIMAS DEL DOS DE MAYO.

Romance.

Al par que la oscura noche
la luz nos roba del día,
apártase de mi mente
la risueña perspectiva
que ofrece en el mes de Mayo
la verde y fértil campiña.

Há un instante el sol espléndido
presentaba ante mi vista
los matices de las flores,
las pintadas avecillas,
y ya las nocturnas sombras
agitan mi fantasía
con fatídicos espectros
y con sangrientas reliquias.

Yo ví las ramas del sauce
que altareras se mecían,
agitadas blandamente
por el aura matutina;
llegó la tarde y con ella
vino la tormenta impía,
y ví las soberbias ramas
entre el polvo confundidas.

Y las aves que ensayaban
cánticos mil de alegría,
al silbo del huracan
huyeron despavoridas;
Y el sol ocultó sus luces,
y centellas infinitas
cruzando el negro horizonte,
le iluminaban fatídicas,
cual si el orbe todo ardiera
en tan pavoroso dia...
Dia de lucha traidora
en que la historia registra
de tantos hijos de España
la hidalga sangre vertida.

¡EL DOS DE MAYO!... de eterna
memorable nombradía,
para Madrid tan terrible,
aunque en él mil glorias cifra.
En que fieramente alzados
contra extranjera perfidia,
lidiaron sus nobles hijos
como los de España lidian.

¡Y ahora en la tumba reposan
convertidos en cenizas!
¡baldon eterno de Francia,
gloria de su patria invicta!

¡Oh víctimas inmortales!
por vos Zaragoza un dia
de inmarchitables laureles
ornó su cabeza altiva;
por vos al galo soberbia
mostró Gerona sus ruinas,
y el invasor por vosotras
dobló en Bailen la rodilla.
¡Cuántas escenas de sangre
recuerda este infausto dia!
Registrad esos sepulcros
que á llanto y tristeza os brindan:
¿no veis surgir de su centro
mártires que simbolizan
la independencia española
siempre, en esta tierra, viva?...

—¡Preguntadlos... ¿veis de sangre
salpicadas sus mejillas?
¿veis que aun vaga entre sus labios
fiera, inefable sonrisa?

Es la sonrisa de triunfo,
que en su postrer agonía
con altivez arrojaron
sobre el aleve homicida.

—Así en los circos de Roma,
ante la segur impía,
serena alzaba su frente
la cristiandad perseguida;
y así logró, vencedora,
sobre aquella arena misma
fundar su eterno baluarte
con los huesos de sus víctimas.

¡Cuánto heroísmo!... ¡Silencio!...
de la luna á la luz tibia
he visto sobre las otras

alzarse dos sombras lívidas.

¡Son los dos!... ¡DAOIZ, VELARDE!
¡vedlos!... sus manos agitan
las palmas de la victoria
rojas con su sangre misma...

Ved la aureola celeste
que en derredor de ellos brilla,
y á sus pies de sus verdugos
las armas envilecidas.

¡Gloria!... DAOIZ y VELARDE!
gloria la patria os envía,
y ante las cruentas aras
do yacen vuestras reliquias,
jura España por Dios vivo
ser en polvo convertida
antes que yugo extranjero
su cuello indómito rinda.

JERÓNIMO MORAN.

EL PRÍNCIPE DE LOS INGENIOS.

II.

Nació Cervantes en Alcalá de Henares, y recibió las aguas del bautismo en la parroquia de Santa María la Mayor el día 9 de octubre de 1547. Se ignoran los primeros pasos de su juventud, así como dónde hizo sus primeros estudios; pero sus padres, D. Rodrigo de Cervantes y doña Leonor Cortinas, aunque pobres, hidalgos de linaje, debieron trasladar su residencia á la corte, donde hallamos por vez primera á Miguel escribiendo en 1568 una elegía en laboriosos tercetos á la muerte de Isabel de la Paz, mujer de Felipe II. De su amor á la poesía, en su primera juventud, nos ofrece él mismo claro testimonio en su poemita del *Viaje del Parnaso*, donde dice:

Desde mis tiernos años amé el arte
Dulce de la agradable poesía.....

En el prólogo de la segunda parte del *Quijote* refiere también que era aficionado á leer hasta los papeles rotos que se encontraban por las calles.

Asistía al estudio de humanidades regentado por el eclesiástico Juan Lopez de Hoyos, quien se complacía en llamarle su caro discípulo, y esto es cuanto se sabe acerca de su residencia en Madrid por aquella época.

En el siguiente año de 1569 nos le encontramos en Roma sirviendo de camarero al cardenal Aquaviva, Legado del Papa en nuestra corte, y que de regreso para la de Roma debió llevarse á Cervantes en su compañía.

Sobre las causas de esta expatriación han discurrido con gran variedad todos sus biógrafos: el Sr. Moran ha dado á luz recientemente un interesante documento que ofrece visos de tener relación con tan controvertido suceso, el cual comenta ingeniosamente; en cuyo caso el novel poeta habría huido de su patria para evadirse de la acción de la justicia que le perseguía por haber herido en la corte á un alguacil, desman por cierto harto comun entre los mozos enamorados y rondadores de aquella época.

Mal podría avenirse su espíritu emprendedor con las prosáicas y humildes ocupaciones de su nuevo oficio; por eso hubo en seguida de sentar plaza de soldado bajo las banderas pontificias, de donde pasó á servir antes de un año á las filas de los tercios castellanos, militantes en nuestros Estados de Italia. Hallóse con tal motivo en el combate naval de Lepanto, dado en 7 de octubre de 1571, día tal vez del cumpleaños de Cervantes, puesto que está

averiguado que se bautizó veinte y cuatro años antes, en el día 9 de aquel mes. En esta memorable jornada consta que se portó bizarramente á pesar de hallarse enfermo de calenturas; y solicitando con ahinco los puestos de mayor peligro, fué al fin herido en la mano izquierda, que le quedó estropeada para todo el resto de sus días. Fué llevado por esta causa con otros heridos al hospital de Mesina, donde convaleció y estuvo con otros heridos hasta abril de 1572. En el año siguiente se embarcó para Africa bajo las órdenes de don Juan de Austria, concurriendo á la toma de la Goleta de Túnez, y regresando á Sicilia con aquel ilustre príncipe guerrero. Con tan favorable coyuntura recorrió las capitales de Italia, haciendo estación en Nápoles por espacio de un año, que recordó siempre después con embeleso. Se infiere, con gran fundamento, que entonces hizo el profundo estudio de la literatura italiana que se revela no pocas veces en sus diversas producciones.

Esta circunstancia, la de encontrarse después de sus eminentes servicios de guerra sin galardón alguno, herido y desilusionado, volvieron á encender de nuevo en su espíritu el fuego de la poesía, despertando en su corazón el dulce recuerdo de la patria y el deseo de recojerse en el amoroso seno de la familia. Pidió, pues, y obtuvo su licencia, y provisto de sendas cartas de recomendación para los poderosos de la corte, incluso el mismo rey, que le dieron D. Juan de Austria y el duque de Sessa, se embarcó con destino á España, acompañado de su hermano Rodrigo, en la galera *El Sol*, á últimos de setiembre de 1575. Sorprendida la nave en su rumbo por una flotilla de piratas argelinos, fué asaltada y rendida, quedando cautivos cuantos cristianos iban en ella. Lleváronlos á Argel, y allí gimió Cervantes entre cadenas por espacio de cinco años llenos de peripecias y trágicos accidentes, que hacen parecer á este periodo de su vida más propio de la novela que de la realidad. Puso allí en peligro su existencia en más de una ocasión por salvar las de sus compañeros: ejerció con éstos rasgos de caridad admirables que le captaron el cariño de todos; estuvo á punto de escaparse tres veces, de morir otras muchas más, y como dice un respetable escritor de aquellos tiempos, el benedictino Haedo, «si á su ánimo, industria y trazas correspondieran la ventura, hoy fuera el día que Argel fuera de cristianos, porque no aspiraban á menos sus intentos.» Rescatáronle, por fin, los padres de la Redención en 19 de setiembre de 1580, estando á punto de ser conducido por su amo el Dey á Constantinopla.

En este cautiverio fué donde acrisoló su piedad infinita, su abnegación profunda y su carácter noble y generoso. De todo esto existen testimonios irrecusables. Volvió á su patria, no para recibir el premio debido á sus virtudes, sino para seguir siendo juguete de la más negra fortuna. Trascurridos once años desde su ausencia, se encontró ya sin padre, sin amigos, en el seno de una familia reducida á la última estrechez, y para quien él se consideraba tan solo como una carga más. En tanto desamparo, recurrió de nuevo á la milicia, y consta que hizo la campaña de la conquista de Portugal y sus islas Terceras en los años de 1581 á 1583. Habíase creído hasta ahora que estos nuevos servicios los prestó en la clase humilde de soldado como los de Italia, pero un nuevo documento descubierto en Simancas y publicado por el Sr. Moran, hace creer que perteneció á la parte administrativa de aquella expedición militar. Realizada la conquista de Portugal por Felipe II, regresó Cervantes nuevamente á sus hogares y dió á luz, á principios de 1584, *La Galatea*, novela pastoril al uso de las que estaban por entonces tan en hoga en Italia, donde es presumible que su autor la compusiera.

Al fin del mismo año se casó con doña Catalina de Palacios y Salazar, perteneciente á una familia hidalga que moraba en Esquivias, en cuya villa fijó también Cervantes su residencia. La quietud de los campos no podía avenirse con aquella imaginación

fogosa; así es, que dedicándose á escribir para el teatro, tenia que hacer frecuentes escursiones á Madrid. Escribió hasta treinta ó cuarenta comedias, perdidas hoy las más de ellas, que, á pesar de su afortunado éxito, no alcanzaron á sacarle de la pobreza en que vivia. Nada menos aspiraba con estas obras que á sacar á la escena española de la rudeza en que vejetaba, viniendo á ser por esta causa como una especie de precursor del gran Lope de Vega, que se aprestaba ya á invadir y enseñorearse de nuestro teatro con sus sorprendentes y seductoras producciones.

Convencido al fin de que tampoco por medio de sus vigiliat dramáticas conseguiria mejorar su precaria y tristísima situacion, trasladóse á Sevilla, nó á mediados de 1538 como hasta aqui habian dicho todos sus biógrafos, sino un año antes, como ha probado el Sr. Moran con la publicacion de un nuevo documento fehaciente.

El objeto que llevó á Cervantes á la capital de Andalucía fué el de procurarse medios de subsistencia como agente de los comisarios régios para el abastecimiento de las flotas que partian á América. Empleado se hallaba en estos negocios cuando de improviso se encontró reducido á prision en la Villa de Castro del Rio el año 1592, á consecuencia de haber vendido, sin orden para ello, varias partidas de trigo; pero prueba la injusticia del procedimiento, ó á lo menos, la insignificancia de la causa, no solo el haber obtenido su libertad poco despues, sino la comision que le fué conferida en agosto de 1594 en virtud de Cédula real, *con vara alta de justicia*, para la cobranza de varias rentas que se debian á la Corona, por la ciudad de Granada y otros pueblos de aquel reino. Prueba tambien este encargo régio que las comisiones oficiales desempeñadas por Cervantes no fueron de la baja esfera que suponen algunos escritores, con el objeto, sin duda, de autorizar ciertas consejos desautorizadas ya entre los que han profundizado esta materia. Mal pudiera hallarse reducido á la mísera condicion de *Sacamantas*, el que solicitó durante estas importantes comisiones oficios tan altos en Ultramar como corregimientos, gobiernos de provincia ó contadurias generales.

En lugar de tales mercedes tornóse á ver encarcelado en Sevilla, donde opinan autores respetables que empezó á escribir el *Quijote*, puesto que la tradicional prision de Argamasilla no existió tal vez nunca sino en la imaginacion de los que la forjaron cuando no eran conocidas las que sufrió realmente. Las noticias de su permanencia en aquella ciudad por dicha época, solo llegan hasta el año de 1599, sin que haya podido averiguarse aún dónde pasó los cuatro años restantes. En este periodo de oscuridad colocan los antiguos biógrafos las tradiciones de la Mancha, donde suponen que se retiró bajo el amparo de sus parientes; pero bueno es recordar que é los ocho ó diez años despues de haber nacido el Cervantes de Alcalá, manco en Lepanto, cautivo en Argel y autor del *Quijote*, vinieron al mundo otro Miguel de Cervantes en Alcázar de San Juan, y otro del propio nombre en Consuegra; y que, á ser verdad la prision de Argamasilla, el apaleamiento del Toboso, y la comision de apremio contra varios pueblos de aquel priorato, pudieran muy bien referirse á cualquiera de estos dos últimos Cervantes, niños todavia cuando el que más tarde escribió el *Quijote*, combatia tan bizarramente en Lepanto.

Lo cierto es que no volvemos á tener noticias del nuestro despues de ese eclipse de cuatro años, hasta que tornamos á encontrárnosle en Valladolid á principios de 1603. Llévóle á esta ciudad, donde por entouces se habia trasladado la córte, el desdichado negocio de sus cuentas, que debió al cabo de terminar favorablemente, puesto que no vuelve á saberse nada de él en todo lo restante de su vida. La situacion de Cervantes en Valladolid, cuando ya pisaba la senda de la ancianidad era en extremo lamentable. Trabajaba noche y dia limando sus preciosos escri-

tos, cuando la prosa de sus agencias le daban espacio para ello, atento al cuidado y sosten de las cinco desventuradas mujeres con quienes compartia el negro pan de su desgracia infinita. Eran estas su mujer doña Catalina; una hija natural llamada doña Isabel, cuyo nacimiento ha servido de pasto para novelescas suposiciones; su hermana doña Andrea; la hija de ésta doña Constanza, y una beata, tambien de su familia, que tenia por nombre Magdalena.

Un trágico suceso acaecido en la noche del 27 de junio de 1605, año de la aparicion del *Quijote*, vino á sembrar la consternacion en este hogar de lágrimas.

Fué que, acuchillado un mozo galanteador de la córte llamado D. Gaspar de Ezpeleta á la puerta misma de la casa de Cervantes, cuando éste se encontraba ya descansando en su lecho, quedó tendido en el suelo en tan alarmante disposicion, que falleció aquella madrugada en un cuarto de otro de los vecinos de la misma vivienda. Fueron estos en su mayor parte encerrados en la cárcel, de la cual salió Cervantes á los cuatro ó seis dias, libre, por fortuna, de todo cargo.

Restituida la córte á su antiguo asiento en 1606, volvió con ella á Madrid el ya célebre autor de *El Ingenioso Hidalgo*. Allí residió durante el resto de sus dias, fuera de alguna que otra expedicion á Esquivias, y probablemente á Sevilla, si con efecto es suya una chistosísima descripcion de una gira campestre á San Juan de Alfarache, sacada del polvo del olvido hace dos años por el inteligente literato D. Aureliano Fernandez Guerra. El estilo de esta regocijada composicion tiene no pocos puntos de contacto con el que descuella en el *Quijote*.

Consagrado exclusivamente á las letras en este último periodo de su azarosa existencia, dió á la estampa el año 1613 sus *Novelas ejemplares*, en número de doce, variadas todas é interesantes. Estas leyendas originales fueron acogidas con general aceptacion, la que han conservado siempre, reimprimiéndose infinitas veces y obteniendo los honores de su traduccion á distintos idiomas. Un año despues imprimió el poema satírico en tercetos, titulado *El Viaje del Parnaso*, composicion interesante por hallarse aludido en ella á cada paso el autor y sus obras, lo que ha servido no pocas veces de guia á sus biógrafos. En 1615 dió á luz ocho comedias y ocho entremeses, más apreciables éstos que aquellas, pero sin que las unas ni los otros pudieran competir con las brillantes concepciones de Lope, que ya por entonces se habia enseñoreado, con su falange de imitadores, de la Talía española. En octubre de aquel mismo año, y cumplia á la sazón sesenta y ocho, sorprendió al mundo con la segunda parté del *Quijote*, digno complemento de aquella fábula inimitable, ensalzada sin contradiccion por los sábios y filósofos más profundos de todos los paises, sublimada á lo más alto por la posteridad y que hará eterno el hermoso idioma castellano, á quien se llama tambien por excelencia idioma de Cervantes, desde la feliz aparicion de su magistral poema. Pero aquella vida agitada iba ya tocando á su término.

Agotadas sus fuerzas físicas antes por los padecimientos que por la edad aunque ésta fuese avanzada, se despidió graciosamente de sus amigos y de las musas en el prólogo de su novela *Pérsiles y Sigismunda*, anunciándoles su hora postrera, la cual sonó por fin el 23 de abril de 1616, á los cinco dias de haberla él mismo tan solemnemente anunciado. Fué pobremente enterrado en la iglesia de las monjas Trinitarias de esta córte por expresa disposicion suya. Tal vez hizo el legado de sus preciosas reliquias á esta orden religiosa, por haber profesado en el mismo convento su hija doña Isabel, y en reconocimiento de haber recibido de manos de sus ministros el rescate de su libertad, sin el cual acaso jamás se hubiera realizado su dichoso regreso al mundo de la in-

teligencia. Su memoria será siempre una de las glorias más puras de esta pátria, tanto más querida, cuanto más ingrata se ha mostrado con aquellos de sus hijos que han alcanzado mayor renombre.

Parca ha andado la posteridad en mostrar con signos positivos ó monumentales la veneracion universal que infunde el genio creador del libro más ensalzado de los siglos modernos. Fuera de la nunca interrumpida reimpression de su obra, en lo que no anda el mundo parco por la utilidad que le reporta, solo se la ha erigido en Madrid una modesta estatua y un mezquino medallon sobre la puerta de la casa en que habitó y murió, situada en la calle que no hace muchos años fué bautizada con su famoso nombre.

SONETO.

Los egoistas.

Por no amenguar sus brillos celestiales
los lanza el alto y los rechaza el bajo.
porque ahecan su horror, huéspedes tales.

(14.—Canto 3.º del Infierno.—Traduccion
del marqués de la Pezuela.)

Vejeta sin sufrir, vive en mal hora,
amigo infel, y cómodo enemigo,
que, egoista, jamás llevas contigo
la pena del tormento que se adora.

De premio indigna tu virtud traidora,
ni dignas son tus faltas de castigo;
y no hallas en la tierra un solo amigo
á quien decir ¿qué tienes? cuando llora.

Vos, los que ajenos de placer y duelo,
vais dando, sin amar ni ser amados,
abrazos sin calor, besos de hielo,

Morireis sin virtud y sin pecados,
y siendo despreciables para el cielo,
sereis en el infierno despreciados.

R. DE CAMPOAMOR.

ENCUENTRO DE CÁRLOS II CON EL VIÁTICO.

Después de unos días nebulosos y de glacial temperatura, amaneció el 20 de enero de 1685 tan despejado y sereno, que todo el pueblo de Madrid emigraba de sus casas para dar un paseo por las orillas del Manzanares, y principalmente por el camino del Pardo, que era como si dijéramos la Castellana ó el Botánico de aquellos tiempos.

Acababan de sonar las doce del día en el reloj del régio alcazar, y ya se hallaban materialmente inundados de gente de todas clases aquellos paseos, para disfrutar de tan deliciosa tarde hasta la hora de comer, que no se haría esperar mucho tiempo, pues deben tener entendido nuestras lectoras, que en aquellas épocas no eran conocidas ciertas prácticas francesas, y se hacía todo ni más ni menos que completamente á la *española*.

El rey D. Carlos II al abrir una de las ventanas del palacio de las que daban al parque ó *Campo del Moro*, no obstante su carácter melancólico, hijo quizás de la enfermedad implacable que iba consumiendo su existencia, sintió deseos de confundirse entre aquella alegre multitud, y desoyendo los consejos facultativos que consideraban conveniente mayor reposo, ordenó se preparase

su carroza y que sus obligados acompañantes estuvieran dispuestos para hacer una pequeña salida por las inmediaciones de palacio.

No se hizo aguardar mucho tiempo la ejecucion de aquella órden; pues apenas habria trascurrido media hora, cuando la régia comitiva se dirigia hácia el portillo de San Bernardino para bajar al camino del Pardo, al que habian acudido un inmenso número de caballeros con briosos corceles y los coches y literas de las familias más distinguidas de la córte.

La presencia de la guardia chamberga, fué como la señal que á todos demostró que el rey se hallaba en el paseo, excitando la natural curiosidad aquel acontecimiento tan poco frecuente, y el estado del monarca de cuya salud y sano juicio tanto se hablaba en la córte.

Quizás se habria ya arrepentido el rey de aquella determinacion al ver que interrumpió la animacion de aquel paseo haciéndose objeto exclusivo de las miradas de todos, cuando de repente advierte el más religioso silencio en aquella bulliciosa multitud, observa que todos hincaban la rodilla y descubrian su cabeza, los coches y literas detienen su marcha, y que hasta su guardia, postrada en tierra, inclinaba los arcabuces.

Multitud de ideas se agolparon á la imaginacion enfermiza de aquel monarca, que es muy posible hubiera pedido ser exorcizado por aquellas visiones, si uno de los caballeros que le acompañaban no se hubiera aproximado á la real carroza para decir á D. Carlos, que la causa de aquel cambio, era que el teniente cura de la parroquia de San Marcos llevaba el Santo Viático á un guarda del soto de *Migas Calientes*.

Sorprendido el rey por este suceso, baja de su coche, y postrándose con la mayor humildad, invitó respetuosamente al sacerdote á que ocupase su asiento, como lo hizo, cerrando por sí la portezuela y acompañando á pié el Viático hasta la humilde casita del moribundo enfermo.

El pobre guarda que esperaba por momentos la llegada del Rey de reyes, y que dispuso desde su mismo lecho los modestos adornos con que se habia de engalanar la casa para recibir tan consoladora visita, estaba entregado á las más fervorosas oraciones por sí y por su cariñosa hija, próxima á quedar en el mayor abandono, mientras aquella hermosa criatura de catorce años ejecutaba las órdenes de su padre, auxiliada de los otros guardas y sus mujeres que, vestidas con los mejores trajes, habian venido á acompañar á la pobre y desconsolada niña, cuando un ruido de carruajes, extraño para ellos, llama su atencion, y despues de reconocer al señor cura, que poco antes habia confesado al enfermo, comprenden que se hallan ante la presencia de Jesus Sacramentado, que viene acompañado del monarca y su comitiva.

Ni el enfermo se habia fijado en el brillante acompañamiento con que venia el Viático, ni menos sospechó que el que sostenia su cabeza al tiempo de comulgar, ayudando á su hija casi sin fuerzas para resistir tan amargo trance, era el rey D. Carlos, hasta que le dirigió la palabra para consolarle en su dolor, asegurándole que lejos de quedar abandonada aquella niña en el caso que Dios dispusiese de sus días, tendría en él un protector decidido que velaría por su educacion y decoroso sustento. Y despues de haber socorrido con mano pródiga aquella virtuosa familia, volvió el Viático á la parroquia en igual forma, retirándose el rey á palacio despues de concluida la reserva entre la multitud que por todas partes victoreaba su piedad.

Desde este hecho, los reyes de España, y á imitacion suya, todos los que van en carruaje, ceden su coche siempre que se encuentran al Santo Viático.

TEATRO REAL.

Después de la suspensión de sus funciones durante la Semana Santa, y de cumplidos los días de luto por la desgracia ocurrida en su misma casa el día 20 del mes próximo pasado, de la que no damos cuenta á nuestras lectoras, porque nadie dejará de saber hasta el último pormenor de los ocurridos en el incendio que redujo á cenizas una gran parte del Conservatorio, ha vuelto á abrir sus puertas el régio coliseo con la misma fortuna de siempre. ¡Lástima que nos hallemos en el término de la temporada!

No se nos oculta que la empresa, y mucho más después de estos días de suspensión, ha de encontrar bastantes dificultades para hacer uso, sin grandes perjuicios, de la próroga que se le tiene concedida, pues el tiempo ha dado ya algunos pasos hácia el verano, y son muchas las personas que están preparando su equipaje para dejarnos muy pronto desiertos los paseos, solitarias las diversiones y funciones de familia, y abandonados en brazos de los Campos Eliseos que, quiera Dios, no nos den una mala salida como el año pasado, ó encargados á la tutela del Sr. Barbieri, lo cual sería bastante menos malo.

Hace algunos meses, cuando estábamos entregados únicamente á los esfuerzos de la Penco, de la Borghi y de Fraschini, artistas apreciables y de mérito sobresaliente, no nos hubiera importado tanto como hoy que hubiesen cesado las funciones del teatro Real, á no ser porque hubiéramos quedado sin ese punto de reunión de la buena sociedad de Madrid, en donde las damas de la corte hacen ostentacion diariamente de su belleza y elegancia; pero cuando oímos *El Trovador* y *Otello*, en que toman parte *Tamberlick* y *Bonnehée*, que como si pudiera haber emulacion entre ellos, cantan siempre con entusiasmo arrebatador, no podemos menos de contar las funciones que nos restan tan solo, y lamentarnos de que muy pronto hayan de cesar ratos tan agradables.

Nosotros, que tenemos dadas pruebas de imparcialidad, juzgando sin adulacion á los artistas de mérito que han desfilado por la escena del teatro Real, y que hemos manifestado, sin acrimonia, los defectos de los que creíamos no debían haber figurado en la compañía, ni una palabra hemos dicho de si la empresa correspondia por su parte á los favores del público, más que por otra causa, porque ignorábamos sus esfuerzos ni su indiferencia, ya que ni una ni otra cosa se demostraban en su vida, que podemos llamar pública, única que sabemos y que debemos juzgar.

Nosotros vemos hoy mayor esmero en el servicio de la escena; nunca lujo en el modo de poner las óperas, pero no tanto abandono y pobreza como en el principio de temporada. Si lo que observamos demuestra que la empresa atiende ahora á otros puntos de que antes no se cuidaba, lo aplaudimos con sinceridad; más si es otro el fin que se propone, guardamos la demostracion para el mes de octubre próximo, y nos reservamos ocuparnos entonces de la direccion del régio coliseo en esta nueva fase de su administracion.

MISCELÁNEA.

Los conciertos del Sr. Barbieri se han visto tan favorecidos como de costumbre. Ni una localidad ha quedado desocupada un solo día; por el contrario, son muchas las personas que habrán dejado de asistir á estas fiestas por no haber podido adquirir asientos sin pasar por las horcas caudinas de los revendedores.

Escusado parece decir que los que se han celebrado desde el último número han sido dignos hermanos de los anteriores, tanto por la música que en ellos se ha ejecutado, como por la manera con que el Sr. Barbieri hace interpretar esas obras, que muchas veces se salvan en nuestro público de un naufragio seguro por su inteligente direccion.

La escogida sociedad de Madrid ha perdido por ahora esta fiesta, á que tanta predileccion ha demostrado.

El Sr. Barbieri y su orquesta deben estar satisfechos completamente del resultado obtenido en el presente año, menos propongo que otros á diversiones, pues incluso el palco régio, ocupado las cinco tardes últimas por SS. MM. y AA., ni el más pequeño rincón ha quedado sin dar asilo á verdaderos aficionados.

Se dice en los altos círculos de la sociedad de esta corte, que la tan deseada funcion que la señora condesa del Montijo piensa

dar muy en breve, en la que tomarán parte la señora baronesa de Horteiga, señora Prendergast y el célebre tenor Tamberlick, contará entre aquella escogida concurrencia los reyes de Portugal, con cuyo motivo se hacen grandes preparativos en los suntuosos salones del palacio de la madre de la emperatriz de los franceses.

Para entretener, sin duda, la natural impaciencia con que se aguarda esta fiesta, la señora condesa reúne periódicamente en su casa lo más brillante de nuestra sociedad, ayudándola en esta empresa los señores duques de Híjar, los barones de Andilla y algunos otros, por medio de funciones dramáticas ejecutadas la mayor parte de las veces con la conciencia propia únicamente de consumados actores.

Mañana se presentará uniformado con arreglo al nuevo modelo, uno de los batallones de cazadores. Nosotros aguardamos conocer el juicio que formen de él nuestras amigas, para opinar con conocimiento de causa; limitándonos á asegurar que es igual la forma de las insignias adoptadas para conocer la graduacion de los oficiales, única circunstancia que, á nuestro juicio, interesa al bello sexo. Nuestras lectoras no deben olvidar que *tres galones y tres picaras estrellas* en la parte media del brazo es lo que designa al capitán.

En *La Educacion*, periódico de instruccion primaria que se publica en esta corte, en el diario de Sevilla, titulado *El Independiente*, y en otros muchos periódicos, leemos lo siguiente:

«A *La Revista de Correos*. Estimáramos á nuestro apreciable colega aconsejara á los empleados del ramo de correos que detienen, estropean ó pierden muchos números de nuestra publicacion, se sirvieran guardar un poco más respeto y consideracion á la correspondencia periódica que se fia á su integridad y celo, pues así nos libráramos de reclamaciones, y de que nuestros suscritores crean que consisten en nuestra administracion ciertas faltas. Tambien estimáramos al colega recomendase un cuidado especial con las cartas y certificados, pues segun las que se nos dirigen de provincias, no es una sola la que se nos ha extraviado con sellos ó libranzas para las suscripciones.»

Nos adherimos á las reclamaciones de la prensa y hacemos nuestra la anterior excitacion, suplicando al dignísimo director general del ramo un pronto remedio, con tanto más motivo, cuanto que no solo somos víctimas de perjuicios de igual índole que los que sufren nuestros colegas, sino que nos hemos visto precisados á desistir de remitir LA GUIRNALDA á algunos puntos, después de habernos convencido de que era absolutamente imposible para nosotros hacer que llegase á poder de los suscritores.

Hemos recibido un interesante devocionario para los niños, de la conocida escritora doña Pilar Pascual de Sanjuan, publicado por los editores Bastinos é hijo, de Barcelona. Agradecemos el obsequio y recomendamos la adquisicion de este libro.

En el colegio de Nuestra Señora de Loreto, tan conocido ya del público por la esmerada educacion que se dá á las jóvenes alumnas, se ha celebrado el día 26 del mes próximo pasado una funcion dramática, en la que se puso en escena el divertido juguete *La viuda improvisada*, ejecutado admirablemente por niñas de la más corta edad, recitándose después algunas fábulas en francés por las señoritas educandas.

La parte artística estuvo tambien representada dignamente. El *Ave-María*, cantada por la señorita Fontan; un duo de *Campaña*, por las señoritas de Urramendi, y el coro *La Primavera*, del maestro compositor Sr. Casado, en que tomaron parte las de Fontan, Urramendi, Zagala, Melgat, Campaña y Martinez, merecieron los honores de la repeticion entre los más vivos aplausos.

Todos los elementos han tenido sus poetas.

Los hebreos son los poetas de las rocas.

Homero, nacido en medio de las islas, de las espumas, de las olas, de las velas, de la Grecia marítima, es el poeta del mar.

No hay una repercusion de las olas sobre la playa, una sombra de un cabo sobre las olas, un silbido de la brisa en las jarcias, un ruido sobre los costados del navio que no haya sido pintado en sus versos. El mar es suyo; no nos ha dejado á nosotros ni á nadie dar una pincelada más al Océano.

Virgilio y Teócrito son dos poetas iguales de la tierra habitada agrícola ó pastoril; los pastores y los labradores tienen allí toda su poesia en versos tan deliciosos como las imágenes, las sombras, las aguas del paisaje terrestre; los labradores y pastores deben colgar eternamente estos dos poemas, como el yugo de sus bueyes en su carreta, al cuello del carnero que marcha á la cabeza de su rebaño.

Dante es el poeta de la noche y de las tinieblas, de las apariciones que frecuentan la oscuridad, de los sueños que poseen la imaginación del hombre, mientras que la sombra nocturna posee la tierra.

Milton es el poeta del aire; se lanza á él con su pensamiento ciego, como el pájaro que teme romper sus alas en los contornos del éter.

Milton pinta en su lienzo un fondo y un fin, la batalla de Dios y de los espíritus rebeldes, cuerpos aéreos que sucumben sin morir y que ruedan de la cima de los cielos á los abismos del infierno, sin chocarse jamás en las asperezas impalpables del elemento que circunda los mundos.

Camoens, el gran cantor lusitano, es el poeta de la curiosidad y de la audacia del hombre en acabar la conquista del globo.

LOGOGRIFO.

En nueve letras que tengo
si lo buscas, hallarás,
una palabra que es verbo
y es adjetivo á la par;
un conductor; una fruta;
un pecado capital;
una isla; lo que es propio
de cualquier pueblo ó ciudad;
lo que eres tú, si eres bella,
que vaya si lo serás;
un insecto microscópico;
una diversion rural;
un pájaro carnívoros;
un instrumento; un altar;
el que durante la noche
no luce nunca su faz;
lo que es llanura; un refugio
contra las iras del mar;
dos nombres, de mujer ambos
y uno de ellos pastoral;
el fraile más respetado
en toda comunidad;
lo que todo el mundo lleva
en la levita ó el frac;
un albergue peligroso;
un color; una ciudad;
y en fin, otras varias cosas
que omito por no cansar.

La solución en el número inmediato.

CHARADA.

Lanzó primera y tercera
un pintor á otro pintor
sobre cuál mi todo haría
con más gusto y perfección.

Solución á la anterior: Parterre.

JEROGLÍFICO.



Solución al anterior:

Jesus crucificado
redime y salva al mundo.

Explicacion de los dibujos del pliego que acompaña á este número.

M. G. para sábana.	Realce.
J. M. idem.	Idem.
M. A. idem.	Idem.
Punta de pañuelo chinesca. . .	Realce y punto de arma.
Otro idem.	Realce, punto de arma y bodoquitos.
Canesú para camisa.	Realce y caludo ú ojeles.
Dibujo de la manga, desde la B hasta la C.	
Q. P.	Lausin.
B. S.	Realce.
B. S. enlace.	Idem.
D. H. para almohada.	Idem.
A. O. medallon.	Litografía.
D. D. enlace.	Realce.
María, medallon.	Idem.
Isidro.	Idem.
Nombres.	Idem.
LL.—alegorías.	Litografía.
Pechera para camisa.	Realce.
K.—I. A. y alegoría.	Litografía.
Medallon de LA GUIRNALDA. . .	Idem.
Los demás adornos y letras. . .	Realce.

CRISTINA RUIZ DE MUR.

ADVERTENCIAS.

Rogamos á aquellas de nuestras suscriptoras de provincias que no hubiesen renovado la suscripcion, se sirvan hacerlo á la posible brevedad.

Nuestras favorecedoras saben que, en su obsequio, hemos dispuesto que se admitan en esta administracion, en el intervalo de un número á otro, las telas que nos envíen para pasar á ellas los dibujos que les convengan, pero tal como se publiquen en el último pliego; pues deben entender que á esto se refiere el plazo fijado para la admision de aquellas, y que nos seria imposible complacerlas de otro modo.

ANUNCIOS.

Desde el próximo número destinaremos la última plana de LA GUIRNALDA, en cumplimiento de lo que ofrecimos en el prospecto, á la insercion de anuncios á precios económicos y convencionales.

Más adelante, cuando esta parte del periódico adquiriera el desarrollo que es de esperar, llevará LA GUIRNALDA una cubierta de color, destinada á los anuncios y noticias que tengan relacion con la índole de nuestra publicacion, y que hoy no insertamos por no disponer de una seccion especial.

LA GUIRNALDA,

periódico quincenal, dedicado al bello sexo.

Administracion, Jacometrezo, 7 y 9, tercero, derecha.

La suscripcion se hace por adelantado; en Madrid, avisando á esta administracion por el correo interior, ó por cualquier otro medio, y en provincias, por libranzas de fácil cobro ó sellos de correo, ó por medio de los corresponsales.

PRECIOS DE SUSCRICION:

Madrid.	Mes	4 rs.	Trimestre	12	Año	48
Provincias.			id.	14	"	50
Extranjero y Ultramar.			id.	20	"	60
Números sueltos		con música.		rs.	6	
		sin ella.			4	
Piezas de música.					4	

Se insertan anuncios á precios convencionales.

Por todo lo no firmado, el editor responsable, D. BLAS BERNAL.

MADRID: 1867.—Estab. tip. de BOLDÁN, Sacramento, 5.